

medio de las calles y plazas, los cuales desahogan en el río por cinco parajes distintos, habiendo quedado por este medio una de las ciudades más aseadas y curiosas que puede haber, como también de las más vistosas y hermosas, pues al mismo tiempo se han enlosado y empedrado magníficamente sus plazas, y todas las calles, que generalmente son largas, anchas y muy iguales; de modo que si se pone en práctica, como se cree y trata actualmente, otro nuevo proyecto de alumbrado y azulejos, serán pocas las ciudades que con ella puedan competir en belleza y comodidad.

»La perfección con que se ha ejecutado la obra de la limpieza de calles es grande, y esto ha movido sin duda á la ciudad de Cádiz á pedir el plan de ella con el fin de hacer la misma obra.

»Tiene Pamplona, como va apuntado, cuatro parroquias, nueve conventos de Religiosos y cuatro de Religiosas, diferentes basílicas públicas, entre las cuales sobresalen la de San Ignacio de Loyola, al presente ayuda de parroquia de la de San Nicolás que se dedicó en honor de aquel santo, año de 1694, la cual está edificada en el mismo sitio en que, herido en ambas piernas, cayó de la muralla del antiguo castillo que valerosamente defendía contra los franceses el año de 1621; la de Santa Cecilia, que habiendo sido parroquia en lo antiguo, se unió después á la de San Juan; y la de San Jorge, sita extramuros de la ciudad y á distancia como de un cuarto de hora.

»Hay también en esta ciudad tres colegios ó seminarios, los dos de ellos para estudiantes, y el tercero para educar doncellas jóvenes, sin otro que actualmente se está construyendo cerca del Palacio Episcopal, en el Seminario Conciliar (que también se está amplificando y perfeccionando, y tampoco va comprendido en los expresados).

Describe luego el autor de la memoria la iglesia catedral, pero muy ligeramente, después de trazar su historia á grandes rasgos, como decimos hoy; poco apreciador del arte de la Edad-

media, y sin discernir en él lo más y menos bello, limítase á este genérico elogio: «es obra magnífica y tanto que con el conjunto de sus claustros (muy dignos de notarse), refectorios, dormitorios, galerías, librería, etc., con dificultad se hallará otra igual en España:» exageración propia de persona evidentemente imperita. En cambio admira la decoración profana de la *Sacristía de los Canónigos*, diciendo: «tiene varias sacristías; pero la principal que se adornó y alhajó pocos años há, es muy bella y merece la atención de cualquier sujeto de gusto». Es lógico que quien alaba la decoración de esta Sacristía, haga elogios de las dos capillas de *San Fermín* y de *Nuestra Señora del Camino* en las iglesias de San Lorenzo y San Cernin (1). «No puede pasarse en silencio (escribe con notoria complacencia) la insigne capilla del invicto mártir San Fermín, patrón de esta ciudad y de todo el reino de Navarra, que está en la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde nació este santo, la cual se edificó á principios de este siglo y es de singular trabajo, magnificencia y grandeza.

»Tampoco se puede dejar de hacer mención de otra nueva capilla, que se ha construído últimamente en la iglesia parroquial de San Saturnino, y está perfeccionándose al presente con el fin de colocar en ella el año próximo la devotísima y venerada imagen de Nuestra Señora del Camino, aparecida milagrosamente en dicha iglesia el año de 1487, cuya fábrica así por su mucha capacidad, como por lo majestuosa y adornada que queda, será el más sobresaliente y notable ornato sagrado que tenga esta ciudad.

»En el convento de Padres Capuchinos, extramuros de ella, se ve el magnífico mausoleo de excelentes jaspes y mármol de Génova que el rey nuestro señor D. Carlos de Borbón, que

(1) Las noticias que da el anónimo del tiempo de Carlos III acerca de las épocas en que fueron edificadas las capillas de *San Fermín* y de *Nuestra Señora del Camino*, confirman y completan las que de una manera vaga é indeterminada dimos en nuestro capítulo XVII.

»Dios guarde, hizo erigir á sus expensas año de 1767 en memoria del célebre conde de Gages, general que fué del ejército de España en las últimas guerras de Italia, el cual murió en esta ciudad siendo virrey de Navarra á 31 de Enero de 1753. En él descansan sus cenizas, y además del busto de este héroe, de inmortal memoria para Navarra, se nota grabada primorosamente la memorable acción que bajo sus órdenes ejecutó el ejército español unido con los franceses el día 27 de Setiembre de 1745, cuando pasando intrépidamente el río Tánaro, atacó y venció en Basignana al de los piemonteses y austriacos mandados por el rey de Cerdeña, sin embargo de hallarse estos fuertemente atrincherados en la orilla opuesta, en cuya ocasión se distinguió sobre todos los generales este Marte Bélgico que dirigía á los españoles. Tiene este mausoleo una excelente inscripción latina en elogio de este grande hombre, tan insigne en el gobierno político como en el militar, y en ella están esculpidas sus heroicas acciones y los distinguidos empleos que obtuvo. Es dignísimo de notarse este monumento, pues en él compite lo delicado del arte con lo precioso de la materia.

»Hay en esta ciudad varios hospitales para pobres y peregrinos, siendo los más principales: 1.º el Hospital general, en que se admite á todos los pobres enfermos de cualesquiera enfermedades, así los que son naturales del reino como de fuera de él y extranjeros. Es de bastante capacidad y tiene muy buenas providencias (1). 2.º la Casa Hospicio de Misericordia... El autor elogia, y con justicia, el principio moralizador que ha introducido en este instituto benéfico el trabajo, aunque lo hace principalmente desde el punto de vista económico; y emite esta reflexión, en que se manifiesta más avanzado que muchos hacendistas de su tiempo: «en ella, para ayuda de su manutención y evitar la ociosidad á los pobres, hay estableci-

(1) Nada se dice en la memoria de la linda portada plateresca que tiene este Hospital. En tiempo de Carlos III los hombres que pasaban como de mejor criterio artístico condenaban el arte del *renacimiento* como cosa monstruosa.

»da una fábrica en que se trabajan muy buenos paños, sayales, bayetas, etc., que por su calidad sobresaliente en su especie tienen grande despacho, y este sería mayor si se pudiesen extraer dichos géneros, y en especial los paños, á los países circunvecinos de Francia, donde son muy estimados; pero no se permite en ella su introducción, ni aun pagando derechos, sin embargo de que con esta condición traen á España los franceses sus mercadurías con toda libertad: que si esta hubiese para la expresada extracción, podría aumentarse muchísimo dicha fábrica con el seguro de que tendría igual salida cuanto se trabajase.»—Concluye su enumeración de esta manera: «3.º la Casa de Niños huérfanos, llamada comunmente de la doctrina, donde se acogen é instruyen los niños y niñas huérfanas desde la edad de siete años hasta la de doce, en que se les procura avío en las artes y oficios. Todos estos establecimientos, que son muy útiles y caritativos, están bajo el patronato de la ciudad que los gobierna, teniendo formadas á este fin juntas particulares y muy buenas ordenanzas.

»Hay también en esta Ciudad una Casa de Moneda, en la cual se acuña toda la de vellón ó cobre que corre en este Reino, y antes se labraba también la de oro y plata, como se ha ejecutado aún en tiempos posteriores á su unión con el de Castilla; pero hace muchos años no está en uso este privilegio. En esta casa tiene sus juntas el Tribunal nombrado Cámara de Comptos (del que se hablará después) y en ella se halla su precioso Archivo, que encierra en sí un gran número de instrumentos, papeles y otros documentos así públicos como particulares, especialmente del tiempo de los Reyes de Navarra, que dan mucha luz á la historia, genealogía y otras antigüedades, no sólo de lo que al presente es este reino, sino también de otros países que comprendía antes su Corona, como lo acreditan las muchas y útiles noticias que se han sacado continuamente y se van descubriendo cada día.

»Tiene Pamplona Universidad, concedida por el Rey D. Fe-

»lipo III año 1619, erigida por el Pontífice Gregorio XV año
»de 1621 y confirmada por su sucesor Urbano VIII en el
»de 1623, desde cuyo tiempo se halla establecida provisional-
»mente en el Convento de Padres Dominicos, que es el más
»suntuoso que hay en la Ciudad, sin embargo de que todos
»ellos son muy buenos.

»Las casas de esta Ciudad son generalmente cómodas y
»vistosas, sobresaliendo entre ellas en hermosura la Casa de
»Ayuntamiento, el Palacio Episcopal, y otros varios edificios
»modernos de particulares que adornan mucho al pueblo (1);
»el cual se ha renovado tanto de pocos años á esta parte, y se
»continúan las obras con tal actividad, que dentro de breves
»años apenas se hallará casa alguna antigua, teniéndose por
»cierto que á no impedirlo la proximidad de las murallas é in-
»mediación del Castillo, se aumentaría considerablemente la po-
»blación. Las plazas públicas son cinco. La más singular de
»ellas es la que se llama del Castillo (sin duda por estar próxi-
»ma al paraje donde estuvo antes el antiguo Castillo). Es cua-
»drada y muy grande, pues tiene 157 varas de largo y 145 de
»ancho (2). En esta plaza, en que hay diferentes bellas casas
»que hacen agradable perspectiva, se celebran las fiestas de
»toros (que son de las mejores de España) y en tales funciones
»concurren á ella muchos millares de personas que se acomodan
»con bastante conveniencia por su grande capacidad. También
»es digna de notarse la plaza que se dice de Abajo, donde se
»venden las carnes, pescados y hortalizas, por estar dispuesta
»para estos fines con el mejor orden y providencia que es po-

(1) Como muestra de lo que se estimaba bello ornato en los edificios parti-
culares, durante la época en que el anónimo redactaba su memoria ó informe, re-
cordamos no más que el frontispicio de cierto palacio, en el cual, para perpetuar
las glorias militares del dueño, esculpió un artista pamplonés en bajo-relieve sol-
dados de cuerpo entero con sus uniformes, sus armas, artillería, cajas, trofeos, etc.,
y hasta el humo que sale de la boca de los cañones!!

(2) Hoy viene á formar un cuadro de 160 varas por cada lado, como dejamos
dicho en el lugar correspondiente.

»sible, y toda ella rodeada de cubiertos muy buenos: y sobre
»ellos el *Vinculo ó Pósito* de granos, con dos suelos, con varias
»piezas capaces de contener tantos mil robos (1).

»Esta Ciudad tiene muchos y agradables paseos por todas
»partes, siendo el más notable y frecuentado el de la Taconera,
»que está dentro de los muros, en el cual hay una bella dilata-
»dísima arboleda con muchos asientos para comodidad de la
»gente que sale á recrearse, y una fuente muy buena de que se
»provee considerable parte del pueblo. La extensión, comodi-
»dad y demás circunstancias que concurren en este paseo, lo
»hacen muy apreciable, y tanto más estimado cuanto se duda
»con fundamento haya otro semejante en plaza de armas algu-
»na, ni aun en Ciudades y pueblos que no lo son, dentro de sus
»recintos, así en España como en toda Europa (2).

»No muy distante de los muros de la Ciudad, había poco há
»un molino ó ingenio de agua para fabricar pólvora, que era de
»singular artificio, pues en él movían sus ruedas los mismos
»mazos de los morteros, y se labraban cada día muchos quinta-
»les; pero se deshizo enteramente esta máquina siendo Virrey
»el expresado Conde de Gages, así por haberse considerado no
»ser necesaria á la monarquía, respecto de que tiene otras que
»la proveen superabundantemente, como por el grande riesgo
»á que su proximidad exponía á esta plaza, de que hubo lamen-
»table ejemplar el año de 1732, en que habiéndose prendido
»fuego por casualidad inadvertible á algunos barriles de pólvora,
»causó este accidente gravísimos estragos y perjuicios en
»toda la Ciudad, que sin duda hubiera quedado enteramente
»arruinada á haberse comunicado el incendio á los almacenes
»próximos que contenían en sí mayores cantidades de dicha

(1) En esta parte se da una clara y cabal idea de la disposición del antiguo
mercado de Abajo, anteriormente á la construcción del actual.

(2) En lo que nadie nos iguala es en amor propio y vanidad: defecto de raza
quizá, que nos hace mirar como inferiores á nosotros todos los pueblos del mun-
do, por lo cual desdeñamos muchas cosas extranjeras que deberíamos imitar.

»munición, pero sin embargo perecieron también diferentes personas. Al presente se halla establecida en el mismo sitio una fábrica de Papel, perteneciente al Hospital general, que le produce bastante utilidad, siendo muy provechosa á todo el reyno por la mucha porción de todas calidades que en ella se trabaja; y al paso debe advertirse que esta fábrica es de las más considerables y magníficas que hay de semejante especie.»

Emprende luego la descripción de la Ciudadela y habla de los medios de subsistencia de que está dotada en la previsión de un asedio: entre los cuales menciona una copiosa fuente y un molino de trigo y tahona *de especial invención y admirable artificio*. «Compónese (escribe) de varias ruedas y de cuatro ó cinco muelas con el mismo número de tolvas, y en cada una de dichas muelas se pueden reducir á harina veinticuatro cargas de trigo cada día por medio de hombres ó caballerías, sin que toda esta máquina necesite de otro impulso para moverse y mantenerse corriente. Esta tahona recuerda otra en todo semejante, pero mayor, que había en la antigua Casa de Ayuntamiento de la Ciudad, la cual se deshizo cuando se derribó dicha Casa para hacerla de nuevo (1), y no se ha vuelto á armar después acá.

»El Gobernador de la Ciudadela, que también lo es de la plaza, vive en la ciudad y suele ser comunmente un teniente general ó cuando menos un Mariscal de Campo, puesto inmediatamente por el rey. Es tan respetable este Castillo, que desde que se hizo y se fortificó al estilo moderno la ciudad,

(1) De esta noticia acerca de la tahona que había antiguamente en la Casa de Ayuntamiento que se demolió para hacer la actual, se deduce un dato interesante para la historia monumental de Pamplona, á saber, que la Casa municipal mandada construir en el *privilegio de la Unión* dado á la Ciudad por Carlos el Noble llegó en efecto á erigirse. Lástima que no podamos rastrear qué estilo arquitectónico se empleó en ella. Pero debió de ser un edificio ó gótico ó del renacimiento: estigma suficiente para atraerse la animadversión de los arquitectos pelucones de la dinastía borbónica. Dedúcese también de la propia noticia que la Casa municipal nueva (que es la que vemos hoy) es obra del reinado de Carlos III, porque el autor recuerda la tahona que había en la antigua, es decir, que la vió demoler.

»que sin duda fué al mismo tiempo, jamás ha sufrido sitio alguno, ni lo ha intentado la Francia en las muchas guerras que ha tenido después acá con España, hasta fines del siglo último, siendo así que está tan cercana á su frontera, y que, lograda su conquista, no tiene por esta parte impedimento alguno para introducirse y correr libremente todos los reinos de ella, y que en las mismas guerras puso sitio y se apoderó de Barcelona y otras muchas plazas de diferentes partes de la frontera.»

Esto se escribía á fines del siglo pasado, cuando en Pamplona se estaba verificando la transición de la ciudad antigua á la ciudad moderna: pocos años después, ya se habían dado grandes pasos en el camino emprendido, y ya tenía la antigua capital del reino de Navarra uno de los principales elementos de progreso para la vida moderna. Un soberbio acueducto, comparable por lo atrevido de su construcción y la elegancia de su arquitectura con los construídos por el pueblo-rey, llevaba á la población, escasa de agua, los abundantes raudales de las alturas del Francoa, atravesando un trayecto de tres leguas, barrenando montañas y salvando hondonadas, valles y precipicios. Con este acueducto se abastecían nuevas fuentes: ya se habían instalado las seis principales que hoy surten de agua á sus diferentes barrios y paseos: púsose una, que dejamos ya descrita, en la gran plaza del Castillo (hoy *de la Constitución*); otra en la plazuela llamada del Consejo, de arquitectura *sencilla y agradable* (dice un nuevo informante (1) que en 20 de Junio de 1801 redactaba la descripción que utilizó la Academia), que remata con la estatua de Neptuno; la tercera en la salida de la *Calle Mayor* al Paseo de la *Taconera*, cuyo ornato consistía en una pirámide con sus tazas y otros adornos; la cuarta en el crucero de las calles de *Mercaderes*, de la *Curia*, de la *Calderería* y del *Carmen*, en el paraje llamado de Santa Cecilia: fuente que dispara-

(1) D. Joaquín López, que por acuerdo de la ciudad extendía una nueva Memoria descriptiva, incluida en el tomo I de las *Descripciones*.

tadamente hicieron de planta triangular para que respondiese á la configuración del sitio que ocupa, como si tal correspondencia fuese canon artístico inviolable. Describe así esta fuente el comunicante de 1801: «Se compone de tres conchas, que reciben el agua de otros tantos caños colocados en el cuerpo de arquitectura, que se eleva sobre cartones de buen adorno y remata en un jarrón gracioso.» ¡Cuánto cambia lo que se llama *buen gusto!*—La quinta era la que se colocó en el testero de la Casa de Ayuntamiento y placeta de Santo Domingo, sin ornato particular por no permitirlo el paraje; y la sexta en el paseo de la *Taconera*, la cual se componía (y aún se compone) de un pilón capaz que recibe el agua de los caños, con un león por remate.

El autor del *Oasis* tuvo la curiosidad de registrar el bello panorama que presenta Pamplona con sus alrededores desde la torre de San Cernin. He aquí el cuadro que contempló: «Aparece la ciudad á la orilla izquierda del Arga, en una cuenca de unas 7 leguas de circunferencia formada por altos montes que arrancan á corta distancia y cuyas cumbres se apartan hasta cuatro leguas, y el doble las que corren al Sudeste: de modo que la cuenca de Pamplona está ceñida por una triple corona de montañas. Partiendo del San Cristóbal—otro magnífico observatorio hoy por las obras de fortificación que á él facilitan la subida;—y siguiendo á la derecha, encontramos el pueblo de Osacar: luégo el alto de Sarata, y más cerca los de Irurzun y Ochovi, y las Dos Hermanas como escalonándose; luégo el pueblo de Anoz en la sierra de Andía; y en seguida los de Asiain, Belascoain y Gazolaz, y más cerca de nosotros el alto del Portillo y el del Perdón; á su izquierda el Boquete de Salinas y la sierra de Alaíz, dominada á su espalda por la Iga de Monreal; viene luégo el pueblo de Tajonar, detrás del cual asoma el monte de Tabar. Siguen á éstos los de Labiano, Sarriguren, el Boquete de Ardanaz y los pueblos de Eransus é Ibiricu, dominados por los montes de Miravalles y Oricain, cerrando el cerco Maquirriain.»



CAPÍTULO XXI

Virtud expansiva de la raza navarra: sus guerras exteriores:
sus empresas en Francia.

Los Tardevenidos y las Grandes Compañías

Pocos dramas registra la turbulenta historia de la Edad media que se igualen en horror y en interés con los ocurridos por las colisiones políticas en que fueron actores los navarros. La Providencia en sus ocultos designios condujo á éstos á sostener sangrientas luchas, extraordinarias y épicas á veces, lejos de su patria, y ellos se condujeron siempre como héroes. Fué el siglo XIV la época trágica por excelencia, y á darle tan siniestro aspecto contribuyeron principalmente las perfidias de los príncipes, ya sólo atentos á su engrandecimiento y á constituir poderosos Estados, con absoluto olvido del bien general de la Cristiandad. Nada pinta mejor las corrompidas costumbres de ese siglo XIV que los tratos que entre sí estipulaban los monarcas: tratos de continuo renovados é infringidos; sus juramentos, sin pudor prodigados; sus recelos y desconfianzas, á despecho de